

VACCEA ANUARIO

Núm. 15, 2022

versión digital en acceso libre: www.pintivaccea.es

10 €



Universidad de Valladolid



CENTRO DE ESTUDIOS VACCEOS
FEDERICO WATTENBERG

Equipo Editorial

Dirección

Carlos Sanz Mínguez, Universidad de Valladolid

Secretaría

Roberto Matesanz Gascón, Universidad de Valladolid

Consejo de Redacción

Juan Francisco Blanco García, Universidad Autónoma de Madrid

Joaquín Barrio Martín, Universidad Autónoma de Madrid

José Carlos Coria Noguera, Universidad de Granada

Javier Pinto Sanz, Universidad de Valladolid

Elvira Rodríguez Gutiérrez, Universidad de Valladolid

Roberto Sendino Gallego, Universidad de Valladolid

Pablo de Castro Martín, Universidad de Valladolid

Rafael Vega José

Consejo Asesor

Andrés María Adroher Auroux, Universidad de Granada

Silvia Alfayé Villa, Universidad de Zaragoza

Martín Almagro Gorbea, Real Academia de la Historia, Madrid

Jesús R. Álvarez Sanchís, Universidad Complutense de Madrid

Luis Berrocal Rangel, Universidad Autónoma de Madrid

Sebastián Celestino Pérez, Instituto de Arqueología – Mérida (CSIC)

María Rosario García Huerta, Universidad de Castilla – La Mancha

Raimon Graells i Fabregat, Universidad de Alicante

Alberto J. Lorrío Alvarado, Universidad de Alicante

Luis Luis, Fundación Côa Parque, Portugal

Ana María Niveau de Villedary y Mariñas, Universidad de Cádiz

Juan Pereira Sieso, Universidad de Castilla – La Mancha

Fernando Quesada Sanz, Universidad Autónoma de Madrid

Alonso Rodríguez Díaz, Universidad de Extremadura

Gonzalo Ruiz Zapatero, Universidad Complutense de Madrid

Margarita Sánchez Romero, Universidad de Granada

Elisa Rosa B. de Sousa, Universidad de Lisboa, Portugal

Luis Valdés García, Real Academia de la Historia, Vizcaya

Periodicidad

Anual

Instrucciones de publicación

<https://pintiavaccea.es/seccion/normas-de-publicacion-vaccea-anuario>

Edición

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg

Universidad de Valladolid

Sistema de arbitraje

Revisión por pares ciegos. El Consejo de Redacción, recibidas las revisiones, determinará la aprobación o no del artículo para su publicación en la revista

ISSN

Edición impresa: 2659-7179

Edición en línea: 2659-7187

Depósito Legal: VA 523-2017

Maquetación

Eva Laguna Escudero

Impresión

Gráficas Benlis (Valladolid)

Portada: fichas cerámicas de Las Quintanas, *Pintia*.

Fotografía CEVFW-UVa



Proyecto Pintia

Equipo de investigación 2021

Director

Carlos Sanz Mínguez

Universidad de Valladolid

Codirectora de la excavación arqueológica

Elvira Rodríguez Gutiérrez

Coordinación

Asociación Cultural Pintia

Colaboradores

Joaquín Adiego Rodríguez

María Mercedes Barbosa Cachorro

Juan José Moral Daza

Matías de la Mota Martínez

Guillermo García-Alcalá del Olmo

Eva Laguna Escudero

Juan Francisco Pastor Vázquez

Félix Jesús de Paz Fernández

Carmelo Prieto Colorado

Ignacio Represa Bermejo

Ángela Sanz García

Voluntariado pintiano



3 EDITORIAL

ARTÍCULOS

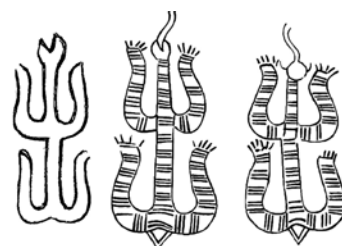
- 5 **El alfar vacceo de Tordehumos (Valladolid). Primeros resultados de las prospecciones y excavaciones arqueológicas desarrolladas**
Rubén Justo Álvarez, Alfonso Muñoz Martín, Carlos Sanz Mínguez, José Carlos Coria Noguera, Inés de la Peña Fernández-Cañadas y Elvira Rodríguez Gutiérrez
- 23 ***Pessoi* y otras formas de reutilizar las cerámicas. Aproximación a las piezas recortadas de *Pintia* (Padilla/Pesquera de Duero, Valladolid)**
José Carlos Coria Noguera y Carlos Sanz Mínguez
- 43 **Fíbulas anulares hispánicas vacceas a través del registro de *Pintia*: la tecnología de cabecera remachada y su pervivencia**
Elvira Rodríguez Gutiérrez y Carlos Sanz Mínguez
- 71 **Simbolismo calendárico en la iconografía del equipo metálico de tipo Monte Bernorio de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas (Padilla de Duero, Peñafiel, Valladolid)**
Roberto Matesanz Gascón
- 85 **Ciudades en el entorno del territorio vacceo**
Juan Francisco Blanco García
- 99 **Objetos singulares de la Hispania céltica, de su realidad material al contenido inmaterial**
Luis Valdés e Isabel Arenal

VARIA

- 119 **El puente antiguo de Peñafiel sobre el río Duero
Estudio histórico y arquitectónico**
Salvador Repiso Cobo

137 NOTICARIO VACCEO

144 HUMOR SANSÓN



***Pessoí* y otras formas de reutilizar las cerámicas. Aproximación a las piezas recortadas de *Pintia* (Padilla/Pesquera de Duero, Valladolid)**

José Carlos Coria Noguera* ** y Carlos Sanz Mínguez**

* Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada

** Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid

Resumen

El objetivo de este trabajo es el estudio de las piezas recortadas sobre fragmentos cerámicos del yacimiento vacceo-romano de *Pintia*. En primer lugar, se atiende a las distintas áreas funcionales en las que aparecen estos elementos, lo que nos ha permitido constatar su presencia desde inicios del mundo vacceo, así como una intensificación en su uso conforme se acentúa la romanización. En segundo lugar, se realiza un análisis tecnológico y estadístico del conjunto recuperado del hábitat de Las Quintanas, ya que se trata de la agrupación más numerosa identificada en contextos precisos. De esta manera, primeramente, se ofrece el estudio pormenorizado de dos acumulaciones singulares: un hoyo ubicado en la casa 1 romana que contenía los restos de 182 piezas recortadas, y una tinaja de la casa 2 romana, con 147 ejemplares. Posteriormente, se procede a comparar estos resultados con los del resto de individuos del asentamiento, lo que nos ha posibilitado conocer los distintos tipos existentes y el *modus operandi* predominante a la hora de concebir estos elementos. Finalmente, se discuten el significado y las posibles funcionalidades de estos artefactos, entre las que se encuentran su uso como parte de sistemas de conteo, fichas de juego, tapaderas y/o soportes.

Palabras clave: Protohistoria, vacceos, valle medio del Duero, piezas recortadas en cerámica, reciclaje.

***Pessoí* and other ways to reuse ceramics. Approach to the cut potsherds from *Pintia* (Padilla/Pesquera de Duero, Valladolid)**

Abstract

The aim of this paper is the study of cut potsherds from the vaccean and roman site of *Pintia*. Firstly, we focus on the different functional areas in which these elements appear, which verified their presence since the origination of vaccean culture, as well as a reinforcement in their use with the intensification of romanization process. Secondly, a technological and statistical analysis have been undertaken on a selection of individuals from the habitational area of Las Quintanas, due to it is the largest group identified in precise contexts. Therefore, initially a detailed study of two singular accumulations from the Roman Phase is carry out: a hole located in house 1 that contained 182 cut potsherds and a pithos from house 2 with 147 samples. Subsequently, these results are compared with those of the rest of the individuals in the hillfort, which have shed light on the different types and ways of making this kind of objects. Finally, the meaning and possible functionalities of these artifacts are discussed, such as their use as part of counting systems, game counters, covers and/or supports.

Keywords: Protohistory, vacceans, Middle Douro Valley, cut potsherds, recycling.



Pintia es uno de los yacimientos que más información ha proporcionado para el estudio de las dinámicas históricas y sociales de la etnia vaccea. Sus más de cuarenta años de investigaciones continuadas (Romero, 2018; Sanz y Coria, 2019; Sanz, 2021a) están permitiendo documentar diversas manifestaciones de la materialidad de este *populus* prerromano. De ellas destacamos en esta ocasión por su frecuencia y buen estado de conservación una serie de piezas recortadas, en su mayoría discoidales, que han sido interpretadas de diversas maneras dependiendo de su frecuencia, contexto y morfología. Asimismo, se trata de elementos documentados desde el Neolítico (Gibbs, 2008) hasta nuestros días, confeccionados a partir de restos cerámicos rotos y desechados, mediante un sistema de talla o recorte, excepcionalmente combinado con otros de abrasión de los bordes.

El objetivo de este trabajo es, pues, el estudio de estas piezas recortadas recuperadas en las distintas áreas funcionales del yacimiento pintiano, desde una perspectiva contextual y tecnológica. La amplia muestra recuperada (1006) en su mayor parte en contextos precisos, proporciona significación estadística para su adecuada caracterización.

Análisis de los contextos arqueológicos

Las piezas recortadas se documentan en diversas áreas funcionales de la Zona Arqueológica Pintia, si bien con presencia muy desigual: seis ejemplares en el barrio alfarero de Carralaceña, treinta y seis en la necrópolis de Las Ruedas, once en los cenizales de El Espino, otros veintiséis en el cenizal perimetral a la ciudad, en la parcela 61; cuatro en Landecastro (Sanz, 2021b: 35, fig. 15: 1-3; uno de ellos inédito), tres en el cerro de Pajares (Sanz, 1997: 38, fig. 7: 10; 2021b: 28, fig. 9: 73-75) y, finalmente, el grueso de la muestra (920) procede del hábitat de Las Quintanas (fig. 1: A y B).

Centraremos el presente trabajo en los materiales del hábitat de Las Quintanas, sin entrar en las piezas obtenidas en los basureros o en los asentamientos satélites de Pajares y Landecastro. Sin embargo, parece oportuno referirse inicialmente al contexto cementerial de Las Ruedas, aunque solo sea porque cuenta con una secuencia cronológica muy amplia de finales del V a. C. a inicios del II d. C. que puede resultar de interés para ver de qué modo encajan estas producciones en la misma, y por cuanto ofrece un marcado contraste de simbolismo y filtro ideológico frente al cotidiano mundo del poblado.

Necrópolis de Las Ruedas

Es evidente que un cementerio es un espacio de memoria, donde se simbolizan determinadas cuestio-

nes, y donde las creencias y los ritos funerarios establecen filtros y pautas propias de comportamiento, limitando la presencia de ciertos objetos del mundo cotidiano. Si, por ejemplo, la función textil queda representada en la necrópolis a través de fusayolas, carretes de hilo o agujas de coser, por el contrario no cabe esperar encontrar las pesas de telar o *pondera* que, de manera habitual, concurren en el ámbito de las viviendas. De manera similar, podríamos convenir que tales tipos de piezas recortadas, sin estar excluidas de la necrópolis, no constituyen un hallazgo frecuente en este ámbito: 9 aparecidas en ocho tumbas de buena conservación (se han exhumado hasta el presente 320) y 26 ejemplares fuera de ellas.

El análisis de estos objetos creemos que requiere de un tratamiento diferenciado entre las piezas que han sido obtenidas dentro de conjuntos cerrados o tumbas propiamente dichas, de aquellas otras recuperadas fuera de contexto preciso y que por comodidad designaremos en “posición secundaria”, aunque en este caso no está asegurada esa condición, por cuanto estos objetos podrían estar relacionadas, como tendremos ocasión de ver, con acciones y momentos que nada tienen que ver con el ritual funerario allí desarrollado.

Comenzando por las piezas localizadas en tumbas, diremos que si de reciclado de materiales simplemente se trata, es decir, de segundas vidas dadas a los objetos una vez se vieron desprovistos de sus funciones primigenias, podríamos añadir (sin imponer la condición del recortado) dos tipos de evidencias: el fragmento de una pared de cerámica común romana aparecido en la tumba 56 que, dispuesto en horizontal, hizo las funciones de urna cineraria, sirviendo de apoyo a los escasos restos cremados del difunto (Sanz, 1997: 129-131, fig. 132: L); y los cascotes de algunas cerámicas que fueron utilizadas, a modo de improvisadas palas, por furtivos de época para remover tierra y buscar metales en la necrópolis, erosionando la superficie de sus cantos hasta redondearlos por completo (Sanz y Rodríguez, 2020: 9) (fig. 2: 9).

Si centramos el análisis ya propiamente sobre las piezas recortadas, de la búsqueda de evidencias se deriva un reducido número de las mismas en tumba, siempre y cuando establezcamos cierto sentido laxo en el concepto de “recortado”, por cuanto los elementos más frecuentes aquí no son las paredes o galbos, sino los pies o fondos de vasijas umbilicados o los correspondientes a las pequeñas peanas elevadas de copas o crateriformes, algunas de las cuales fueron reutilizadas como consecuencia probablemente de rotura accidental y aparentemente sin acción de recortado posterior, por más que algunas sí que lo muestren como veremos.

Además del disco tallado sobre una pared en torno a una decoración plástica de mamelón (fig. 2: 2) de la tumba 116 (Sanz y Rodríguez, 2021: 165-168, figs. 204, 205 y 208), proceder único hasta ahora documentado, podemos afirmar para el resto de fondos

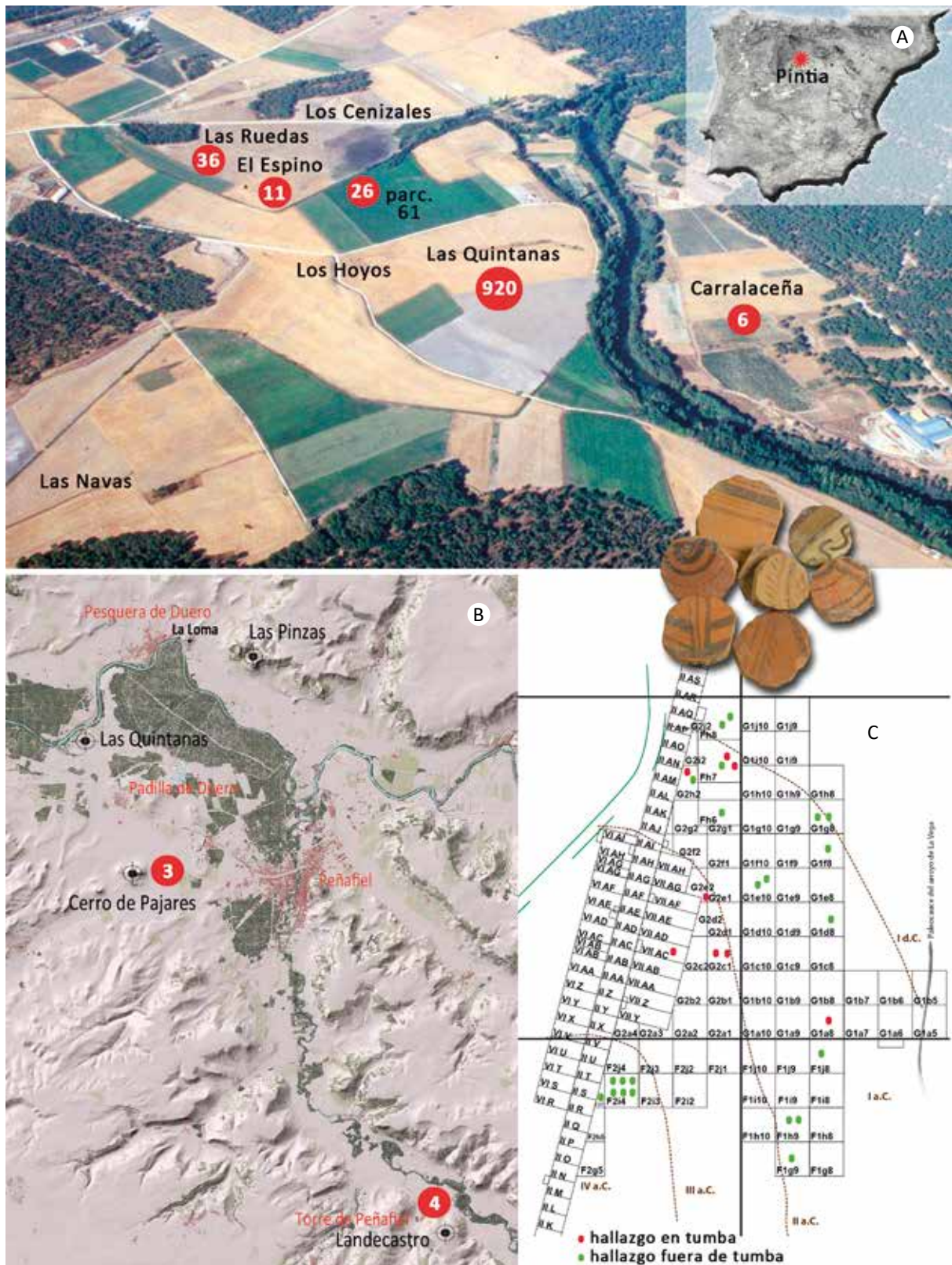


Fig. 1. Dispersión de las piezas recortadas en las diversas áreas de Pintia (A-B) y la necrópolis de Las Ruedas (C).

umbilicados y pies de copas o crateriformes reaprovechados que cumplieron tres funciones diferentes: peanas, tapaderas y recipientes.

En efecto, para la primera función tenemos documentado un caso muy llamativo en la tumba 117,

donde un pie bajo claramente recortado en la zona del cáliz, se dispuso dentro de un cuenco para servir de soporte a otro cuenco colocado por encima (Sanz y Rodríguez, 2021: 169-171, figs. 209-212) (fig. 2: 3).



Fig. 2. 1-8. Piezas reaprovechadas, algunas recortadas, halladas dentro de tumbas no alteradas (1: tumba 98. 2: tumba 116. 3: tumba 117. 4: tumba 135. 5: tumba 153. 6: tumba 171. 7: tumba 171. 8: tumba 195). 9. Cascote cerámico de fina anaranjada con sus cantos redondeados como consecuencia de la acción excavadora en el desarrollo del expolio de época, en la necrópolis de Las Ruedas.

Mucho más habitual parece que fue, sin embargo, el empleo de estas piezas reaprovechadas, normalmente fondos de vasijas malogradas, como tapadera: así ocurrió, con sendos fondos umbilicados con resalte anular que cubrían uno de los jarritos hallados en la tumba 98 (Sanz y Rodríguez, 2021: 117-122, figs. 136-138 y 141) (fig. 2: 1) y una botella urdida de la tumba 153 (Sanz y Romero, 2009: 13; Sanz, 2015: fig. 19.3: 5) (fig. 2: 5); pero también con peanas de copas o crateriformes para cerrar otros recipientes, caso de las tumbas 173 (fig. 2: 7) y 195 (fig. 2: 8).

Algunas de estas peanas de mayor desarrollo vertical y ahuecadas, a juzgar por su posición invertida en el conjunto del depósito funerario, pudieron servir también como recipientes; así interpretamos las piezas halladas en las tumbas 135 (fig. 2: 4) y 195 (fig. 2: 8).

Por último, pese a que se trate de un conjunto algo alterado, hemos incorporado al listado de piezas el fondo umbilicado encontrado en la tumba 171 (fig. 2: 6), en la consideración de que dicho umbo no cuenta con vestigio alguno del recipiente al que correspondiera, lo que nos induce a pensar que fue depositado deliberadamente como pieza reutilizada.

Por su parte, las piezas recortadas recuperadas en posición secundaria, están representadas, a diferencia de lo señalado para las de las tumbas, por paredes planas de producciones diversas (toscas, finas anaranjadas e incluso una gris cérea). Un notable contraste de constitución que creemos pudiera tener más que ver con frecuentaciones al cementerio que con los propios rituales funerarios. Pero, para argumentar la hipótesis que pretendemos expresar, primero se hace necesario ver de qué manera se distribuyen estos objetos en el espacio de la necrópolis, donde se pudo definir una estratigrafía horizontal (Sanz, 1997: 467) que abarca de los finales del siglo V o inicios del IV a. C. hasta el comienzo del II d. C., confirmada más recientemente a partir de la distribución de los diferentes modelos de puñales que comparecen en este cementerio (Sanz, 2016: fig. 15). Así, la presencia de piezas recortadas se extiende a los sectores D2i9, E2g5, E3i2, E3i5, Fh6, Fh7, Fh8, F1j8, F1g9, F1h9, F1j8, F2i4, F2i5, G1d8, G1e10, G1f8, G1g8, G2h2 (fig. 1: C), lo que *grosso modo* nos lleva a cronologías tardías de un momento tal vez avanzado del siglo II a. C. al I d. C., en correspondencia con las tumbas que ocupan esos espacios. Sin descartar esta posibilidad —recordemos que la tumba 117, con un pie de copa perfectamente recortado en la pared del cáliz, se halló en Fh7—, cabría pensar también que tales objetos fueran testigos de otros intereses y actividades en el cementerio de Las Ruedas. Nos explicamos. No es fácil comprender las razones del abandono de este espacio cementerial en los inicios del siglo II d. C., pero no tenemos duda de que su declive debió de producirse en unas pocas generaciones tras la dominación romana, lo que incidiría en un expolio de la riqueza metálica de las áreas donde se hallaban enterrados los personajes más preeminentes.

En efecto, las excavaciones desarrolladas entre 2018 y 2019 en este ámbito funerario nos permitieron comprobar la existencia de una sistemática destrucción de tumbas por parte de expoliadores de época. En los tres sectores intervenidos (F1i8, F1i9 y F1i10) en el primero de los años señalados, documentamos 33 estelas pétreas de señalización, 28 hoyos excavados en la terraza estéril, pero tan solo 9 tumbas (Sanz y Rodríguez, 2019). Los resultados en los sectores contiguos excavados al año siguiente (F2i2, F2i3, F2i4 y F2i5, este último conectando ya físicamente con los sectores II-R a II-T de las campañas realizadas en 1986 y que arrojaron algunos de los conjuntos más relevantes exhumados y mejor conservados como las tumbas 27 y 28) fueron todavía más devastadores (Sanz y Rodríguez, 2020): pudimos recuperar solamente dos tumbas y en pésimo estado de conservación, junto a 12 000 g de restos óseos cremados humanos dispersos (el equivalente de unas cuarenta sepulturas destruidas), 358 metales en posición secundaria con un índice de fragmentación muy elevado (de los cuales 260 se concentraban en los sectores F2i5 y F2i4 más próximos a la zanja II) y cascotes de cerámica fina anaranjada empleados como palas ocasionales ya señalados (fig. 2: 9). El hoyo furtivo pudo definirse planimétricamente y también su cronología aproximada, por cuanto aparecieron restos de *opus latericium* en el fondo del mismo que señalan una indeterminada época romana.

Es en este preciso momento cuando tenemos que llamar la atención sobre el hecho de que 7 de las piezas recortadas sobre cerámica (el 20 % de la muestra de la necrópolis) se concentran precisamente en los sectores F2i4 y F2i5, donde el expolio se cebó especialmente hasta arrasar una zona de cronología antigua, siglo IV a. C. a juzgar por las tumbas contiguas de la zanja II de excavación que sí se salvaron.

En suma, podríamos terminar preguntándonos si la presencia en el cementerio de Las Ruedas de tales evidencias de “fichas” recortadas sobre paredes o galbos —bien diferentes de las halladas sobre fondos en las tumbas—, no podría estar vinculada a visitas que poco tuvieran que ver con el desarrollo de rituales funerarios o del mantenimiento de la memoria de los difuntos, en un momento próximo a su abandono o ya abandonado.

Ciudad de Las Quintanas

Es, sin embargo, en el espacio habitacional de Las Quintanas donde vamos a encontrar un registro amplio de estas evidencias, cuya presencia temprana se detecta en su estratigrafía, en el nivel fundacional de finales del siglo V a. C. o comienzos del IV a. C. (Gómez y Sanz, 1993: fig. 10: 16). Asimismo, estos objetos se hacen cada vez más frecuentes conforme avanzamos en la estratigrafía y se acentúa la romanización; un hecho fácilmente constatable si atendemos al registro material recuperado de las tres fases de ocupación más recientes del poblado (fig. 3)²: la “vacca presertoriana y



Fig. 3. Piezas recortadas documentadas en las distintas fases de ocupación de Las Quintanas.

sertoriana” (ca. 110 a. C. – ca. 70 a. C.), la “vaccea postsertoriana e inicios del Imperio” (ca. 70 a. C. – ca. 15 a. C.) y la fase romana (ca. 15 a. C. – ca. 40 d. C.), amén de la necrópolis tardorromana e hispanovisigoda de los siglos IV-VII d. C. (Centeno *et al.*, 2003; Sanz, Romero y Górriz, 2009; Coria, 2021).

En el nivel presertoriano y sertoriano encontramos un reducido conjunto (33) formando parte de los echadizos de nivelación y de los derrumbes que sellan este momento, tanto en aquellos que cubren casas de gran porte como las número 8, 9, 10 y 11, como de otras más modestas como las número 1 y 2. Asimismo, también comparecen en diversos ámbitos de las casas 3 y 7, las cuales ofrecen plantas de tendencia cuadrangular con estancias distribuidas en torno a un espacio central (Coria, 2021: 77), lo que las convierte en dos de las viviendas más destacadas.

Por su parte, la fase postsertoriana e inicios del Imperio ha proporcionado ejemplares (82) en derrumbes, preparados de suelo y los mismos firmes que conformaron las barriadas superpuestas a lo largo de los cuatro momentos documentados. La alteración del conjunto arquitectónico dificulta la asociación de estos elementos con casas o espacios, pero evidencia una continuación e intensificación de su uso durante el siglo I a. C.

Finalmente, la fase romana es la que más piezas recortadas acumula, nada más y nada menos que 750, repartidas entre las tres subfases que la componen. De esta manera, durante la subfase 1 (ca. 15 a. C. – ca. 40 d. C.) contamos con un lote (31) documentado en los niveles de colmatación, suelos y hoyos asociados a la casa augustea-tiberiana del sector C1. Esta vivienda supone un momento de transición entre el periodo indígena y el romano desde un punto de vista material y mental, ya que en ella convergen elementos genuinamente vacceos con los primeros signos de romanización del asentamiento (Coria, 2021: 96-101). Así, en esta morada se documentó la vaina de un puñal tipo Monte Bernorio del siglo IV a. C. (Sanz, 2008), una suerte de reliquia conservada por sus moradores, amén de una base fina anaranjada con ins-

cripción en signario celtibérico (Bernardo, Romero y Sanz, 2012: 172) que sugiere el incipiente bilingüismo por parte de un sector de la población durante estos momentos. En contraste, la casa también albergaba un fragmento de TSI, junto al primer uso de material pétreo en la fundación de uno de sus muros, un aspecto característico de la subfase posterior y que define muy bien parte de la forma de construir durante época romana en Las Quintanas.

Durante la subfase 2 romana (ca. 40 d. C. - ca. 100/150 d. C.) se acometen profundas reformas edilicias en la *mansio* de *Pintia*, dando lugar a una serie de espacios delimitados a través de muros con fundaciones pétreas y alzados de adobe o tapial, y en los que tienen un especial protagonismo las estructuras relacionadas con el fuego. Con diferencia, es la subfase que más cerámicas recortadas ha provisto (690), las cuales se encuentran asociadas primordialmente a echadizos de nivelación y pavimentos de las viviendas.

Asimismo, en este nivel se documentan dos contextos cerrados de gran interés debido a la enorme concentración de piezas recortadas halladas en ellos. El primero lo encontramos en la casa 1 (Centeno *et al.*, 2003: 85-86; Coria, 2021: 101-106), una vivienda de planta rectangular con muros de mampostería de 40-50 cm de anchura que cierran un espacio de 47,8 m², en el que se identificaron dos placas de hogar y algunas manchas de cenizas, posiblemente generadas por los residuos de los fuegos (fig. 4: A y B). El suelo de arcilla apisonada de esta vivienda descansa sobre dos preparados arcillosos muy ricos en material arqueológico. El primero —y más antiguo— de ellos se encontraba violado por un hoyo de gran porte (A1-13026) que albergaba los restos de 182 piezas recortadas³, junto a otras cerámicas y fragmentos de cuerna (fig. 4: C). El hecho de que este depósito se encuentre cubierto por el segundo echadizo de preparación delata que el lote de fichas corresponde claramente a un momento de uso anterior de las estructuras identificadas en la planta de la casa.

El segundo contexto reseñable es una tinaja fina anaranjada (B1-1513) que albergaba los restos de 147 piezas recortadas (fig. 5: B). Tras la retirada de estos elementos, se observó que la cerámica disponía de una capa de arcilla pegada al fondo de otro vaso (fig. 5: C), lo que evidenció que su base estaba rota y fue sustituida por otra similar, sellándola para evitar que el contenido se colara hacia abajo. Asimismo, se encontraba encastrada en un corte que afectaba al preparado de ceniza del espacio 4 del primer momento de la casa 2 romana (Coria, 2021: 106-107) (fig. 5: A), una fase mal conocida de la vivienda por cuanto se encontraba afectada por reformas posteriores.

Finalmente, no faltan cerámicas recortadas en las unidades de la subfase 3 romana (ca. 100/150 d. C. - ca. 400 d. C.), en un sector de Las Quintanas que en estos momentos pierde su carácter residencial. De esta manera, la mayoría de los ejemplares —25 de 29— se

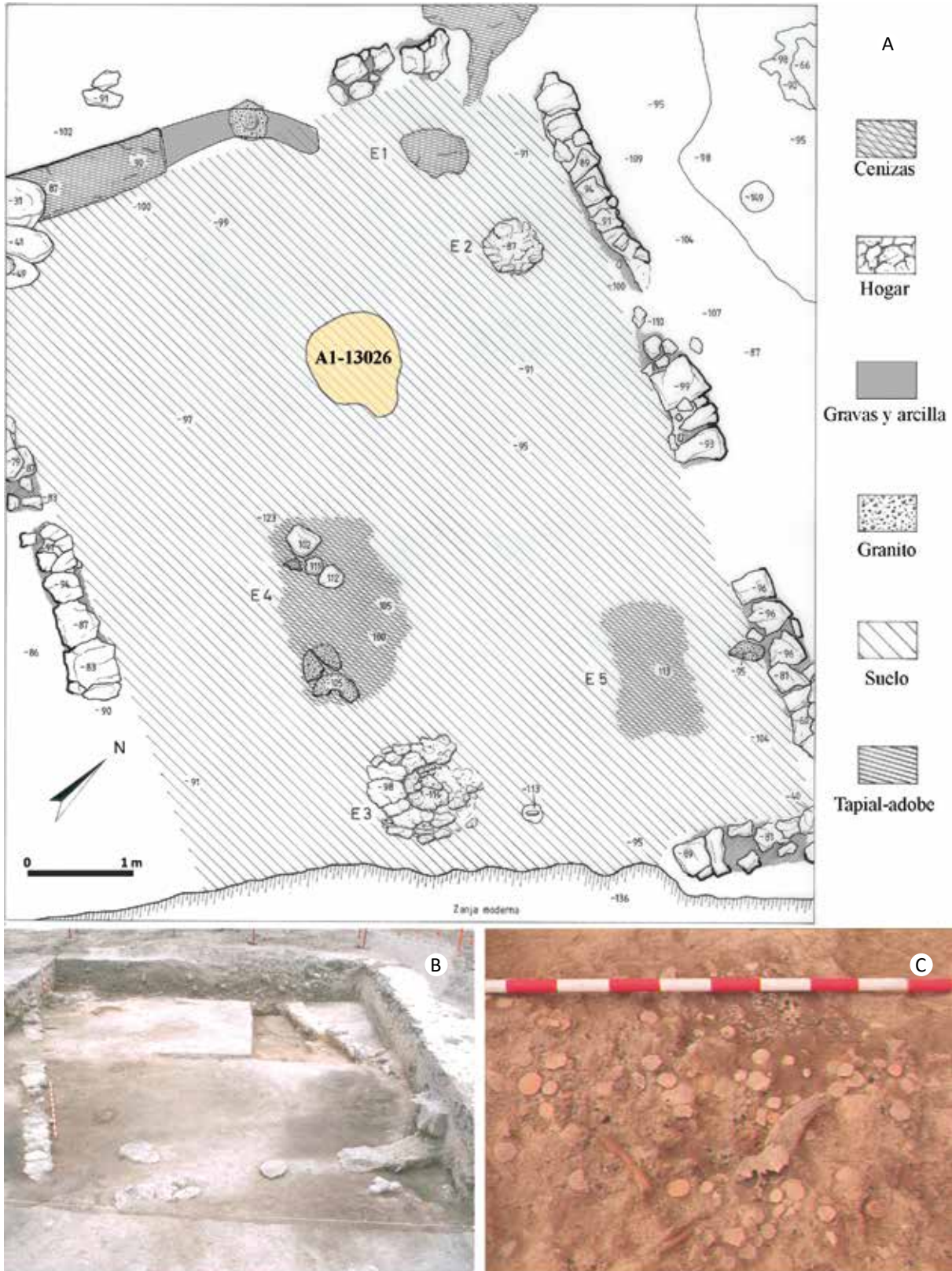


Fig. 4. A-B. Plano y fotografía del proceso de excavación de la casa 1 romana. C. Hoyo A1-13026 con piezas recortadas.

encontraban formando parte de los rellenos del gran pozo artesiano fallido altoimperial de los sectores B1 y C1 (Coria y Sanz, 2021), mientras que el resto estaban integrados en otros cortes erosivos abiertos a modo de

basurero u hoyos de rebusca. Así pues, no es extraña la presencia de estos elementos en vertederos, tal y como demuestra el registro de Las Quintanas y los cenizales excavados de El Espino y en la parcela 61.

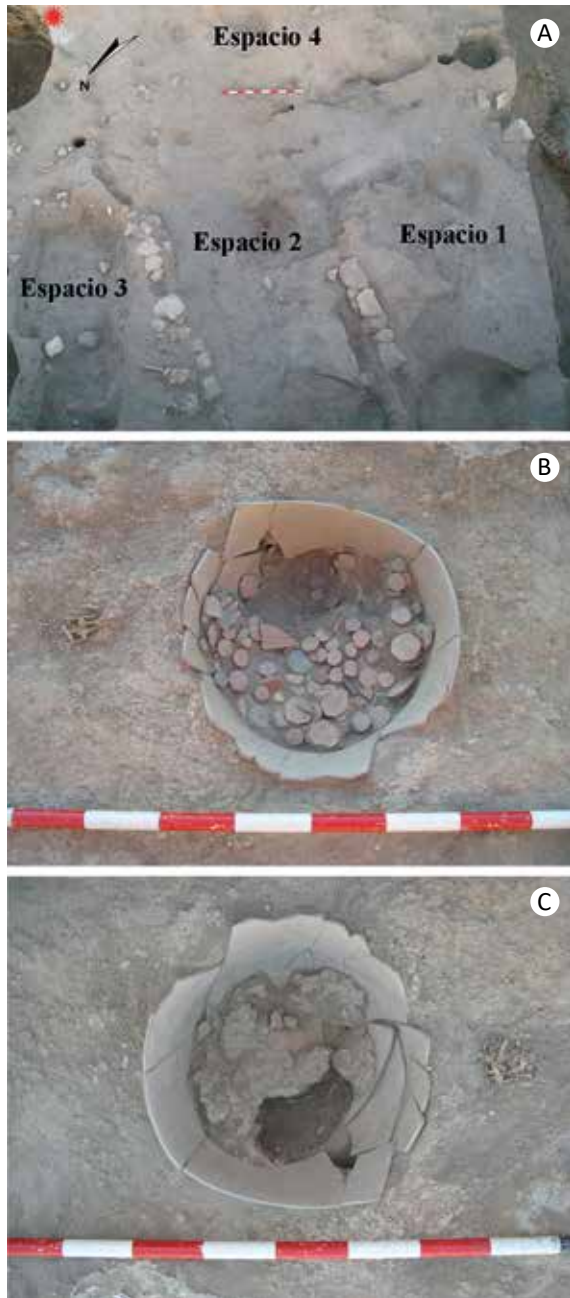


Fig. 5. A. Primer momento de la casa 2 romana; el asterisco rojo indica la ubicación de la tinaja con fichas. B-C. Tinaja B1-1513.

Estudio tecnológico y estadístico

En esta sección presentamos la caracterización tecnológica y estadística de las piezas recortadas, ejercicio que nos ha provisto de datos sobre los distintos tipos existentes y del *modus operandi* a la hora de concebir estos elementos. Para ello se han seleccionado exclusivamente aquellos ejemplares de Las Quintanas recuperados de las tres últimas fases de ocupación y asociados a ambientes precisos ($n = 854$), debido a que es un conjunto con una elevada significación estadística —suponiendo el 84,9 % de las fichas de la Zona Arqueológica Pintia— y fiabilidad contextual⁴.

La rutina analítica se inicia con el registro de las siguientes variables en cada una de las piezas seleccionadas: clase cerámica, parte del cuerpo del vaso, diámetro máximo, grosor de la pared, peso y golpes visibles. Una vez obtenidos estos datos, procederemos en primer lugar a realizar el estudio pormenorizado de las dos acumulaciones cerradas de fichas halladas en la subfase 2 romana: el hoyo A1-13026 de la casa 1, y la tinaja B1-1513 de la casa 2. La separación a la hora de analizar estos dos contextos responde a su singularidad, marcada por su carácter cerrado y a la acumulación ingente de estos elementos. Tan es así, que, en suma, ambos conjuntos suponen el 43,9 % de las fichas de la fase romana y el 32,7 % del total analizado, por lo que resulta sugestivo aproximarnos de forma inicial a la dinámica de estas agrupaciones para posteriormente poder compararlas con el resto de ejemplares del yacimiento.

Conjunto del hoyo A1-13026 de la casa 1 romana. Se trata de la agrupación cerrada con más piezas recortadas, con un total de 182 (fig. 6) mayoritariamente discoidales, aunque también tenemos constancia de un ejemplar ovalado (fig. 8: 5) y otros de tendencia cuadrangular (fig. 8: 7-8). Asimismo, la mayor parte del lote fue diestramente confeccionado, dando lugar a piezas bien rematadas, aunque no faltan algunas rotas por la mitad e intentos de ficha a medio hacer o malogradas (fig. 6: arriba derecha).

La materia prima seleccionada para la confección de estos elementos recortados fue mayoritariamente (179) la cerámica fina anaranjada, mientras que tan solo se han identificado unas pocas (3) en cerámica gris cérea. Por otro lado, entre las anaranjadas encontramos una mayoría (134) exentas de decoración, lo que contrasta con los pocos ejemplares que presentan monocromía (25) y bicromía (20). Estas últimas ofrecen motivos decorativos a base de bandas, círculos concéntricos, líneas, rectas, onduladas y posibles esquematizaciones de ána-des (fig. 6: centro izquierda; fig. 8: 10).

Con respecto a las partes de las cerámicas utilizadas para confeccionar estas piezas, observamos una abrumadora mayoría de galbos (174) frente a los pocos bordes (7) y bases (1) empleadas. Este predominio de las paredes puede deberse a que los talladores buscaban fragmentos con una menor curvatura, lo que guarda relación con que el 26,3 % de las fichas finas anaranjadas de este contexto fueran confeccionadas a partir de tinajas de almacenamiento, ya que su gran formato determina paredes de menor curvatura. Sin embargo, cabe destacar la presencia de un ejemplar hecho a partir de un borde vuelto, lo que sugiere o bien un menor cuidado a la hora de seleccionar la materia prima, o que este tipo de pieza curva jugaba algún rol determinado dentro del conjunto.

Entrando ya en el análisis de otras variables, encontramos que los diámetros del lote oscilan entre 1,6 y 6,3 cm. Sin embargo, la mayoría (91,2 %) se si-



Fig. 6. Conjunto de piezas del hoyo A1-13026.

túan entre 2 y 4,6 cm, mientras que los ejemplares por debajo (1,1 %) y por encima (7,7 %) de este rango son prácticamente testimoniales. Los espesores de las piezas están comprendidos entre 3,3 y 11 mm, aunque la mayor parte (80,8 %) tienen entre 4,4 y 7,9 mm de grosor. Por lo que respecta al peso, el 61,5 % alcanza valores comprendidos entre 4 y 9 g, el 26,9 % entre 10 y 18 g (en su mayoría correspondientes a tinajas de almacenamiento), el 6,6 % menos de 4 g y el 5 % más de 18 g.

Finalmente, las piezas de este conjunto presentan entre 4 y 14 golpes, aunque es claro el predominio (81,9 %) de aquellas que muestran entre 7 y 10 impactos. Incluso se percibe, dentro de este rango, una prevalencia (30,2 %) de fichas con 8. La fractura producida por estos impactos es concoidea, posiblemente como producto de talla bipolar desde una de las caras⁵. Por contrapartida, no se detectan otros tratamientos como la abrasión o el pulido.

Conjunto de la tinaja B1-1513 de la casa 2 romana.

Ofreció un lote de 147 piezas recortadas, ejecutadas con notable habilidad (fig. 7). A primera vista se observan ciertas diferencias con la agrupación anterior, puesto que en este caso todas las fichas son de tendencia discoidal, quedando fuera aquellas de morfología ovalada o cuadrangular. Por otro lado, también están ausentes las malogradas o a medio hacer, así como ejemplares rotos o partidos por la mitad. Por el contrario, se percibe la misma selección de tipos de vasos, pues en este conjunto vuelven a comparecer exclusivamente las clases cerámicas fina anaranjada (136) y gris cérea (11). A este respecto, resulta interesante comprobar que las fichas céreas adquieren un mayor protagonismo en este contexto si las comparamos con las del hoyo A1-13026, ya que triplican su número y ofrecen ejemplares mucho más cuidados, entre los que encontramos algunos decorados —destacando uno en el que la estampilla



Fig. 7. Conjunto de piezas de la tinaja B1-1513.

quedó situada en el centro de la pieza (fig. 7: abajo derecha)—. En cuanto a los ejemplares finos anaranjados, se detecta una mayoría no decorada (93), seguida de aquellos con monocromía (34) y bicromía (9). Estas proporciones son similares al contexto de la casa 1 romana, con la salvedad de que en la tinaja B1-1513 las fichas monocromas están más representadas en detrimento de las bícromas. Este protagonismo de la monocromía aumenta con la presencia de piezas realmente bien confeccionadas, como una que fue tallada en torno a los círculos concéntricos de la vasija, y otra en la que a través del recorte selectivo de la decoración, consigue ofrecer un esquema que nos recuerda a un zoomorfo en perspectiva cenital (fig. 7, centro abajo; ver portada de este volumen). Asimismo, junto a estos ejemplares decorados singulares comparecen otros con bandas, semicírculos, líneas onduladas, rectas y eses o patos esquemáticos.

En cuanto a las zonas seleccionadas del vaso cerámico, se constata otra vez la prevalencia de los galbos o paredes (144) frente a los bordes (3), quedando en esta ocasión ausentes fichas hechas a partir de bases. Asimismo, se ha comprobado que hasta un 58 % de las fichas finas anaranjadas fueron hechas a partir de galbos de tinajas, lo que viene a refrendar la búsqueda de fragmentos lo más planos posibles.

Los diámetros del conjunto oscilan entre 1,5 y 5,2 cm, aunque el grueso de la muestra (91,8 %) presenta entre 1,9 y 4,3 cm. A este respecto, las piezas por debajo (2,7 %) y por encima (5,4 %) de este rango apenas tienen significación. En cuanto a la anchura de la pared, esta variable se mueve entre los 3,4 y 10,4 mm, si bien la mayoría de individuos (76,8 %) presentan grosores entre 3,9 y 6,7 mm. En relación a ello, cabe destacar que son más frecuentes los más gruesos (<6,7 mm, 21 %) que los finos (>3,9 mm, 1,4 %). Asimismo, encontramos que las fichas más



Fig. 8. Piezas recortadas de Las Quintanas, a partir de diversas zonas de los recipientes cerámicos. 1-3. Fondos de cuencos-copa/morteros finos anaranjados. 4. Paredes o galbos de fina anaranjada con posible talla por presión. 5-6. Paredes finas anaranjadas de morfología elipsoidal y cuadrangular. 7-13. Paredes de finas anaranjadas decoradas. 14-15. Paredes de TSH decorada y lisa pulida. 16-21. Fondos recortados (varias producciones). 22-24. Paredes recortadas en cerámica tosca o común vaccea. 25. Galbo fino anaranjado con grafito. 26-27. Galbos finos anaranjados pulidos y perforados. 28-29. Intentos de pieza recortada fina anaranjada.

abundantes (66 %) pesan entre 3 y 7 g, tras las que le siguen aquellas entre 8 y 14 g (21,8 %). Tal y como sucede en el hoyo A1-13026, en esta agrupación las piezas más ligeras (>3 g, 8,2 %) y pesadas (<14 g, 4,1

%) son anecdóticas. Por otra parte, estos ejemplares muestran entre 5 y 14 golpes visibles, si bien los más frecuentes (70,7 %) son aquellos rematados con 7-9. En relación a ello, cabe destacar que el *savoir faire*

mayoritario es el de rematar con 7 golpes (23,93 %). Finalmente, todo el lote ofrece fracturas concoideas posiblemente de talla bipolar.

Resto de piezas de Las Quintanas. Su análisis supone un aumento cuantitativo del número de ejemplares, ya que en este caso disponemos de 525 de morfología mayoritariamente discoidal, aunque no faltan los elipsoidales (fig. 8: 21), cuadrados (fig. 8: 6), partidos por la mitad, e incluso los que consideramos intentos malogrados de ficha (fig. 8: 28-29). Un primer examen del conjunto ya delata ciertas diferencias con los contextos cerrados expuestos previamente (fig. 9: A). Así, en primer lugar se documentan individuos realizados en otras producciones vasculares, concretamente en cerámica tosca o común vaccea (36), TSH (8), común romana (3), cocina romana (1) y hecha a mano (1). No obstante, es evidente que apenas tienen significación estadística, ya que suponen 9,3 % de esta agrupación, y el 5,7 % del total de la muestra si incluimos los ejemplares de las dos acumulaciones. Igual de testimonial resultan las grises céreas, con tan solo 4 piezas, lo que delata que el grueso de este tipo de fichas se encuentra asociado a los comentados depósitos. Este hecho, junto a su ya de por sí ínfima significación estadística en el total de la muestra —pues es la cuarta producción más escasa— potencian aún más su carácter singular. Por su parte, la fina anaranjada sigue siendo la especialidad vascular más representada, con una mayoría de fichas sin decoración, seguidas de las pintadas monocromas y bícromas. En definitiva, el resto de piezas recortadas de Las Quintanas muestra las mismas tendencias que los contextos cerrados en relación con la frecuencia de las clases cerámicas, con la excepción de la comparecencia de otras producciones que hay que valorar como anecdóticas.

Respecto a las partes del vaso seleccionadas para tallar estos elementos, encontramos que nuevamente son los galbos la sección preferida (489). Hay presencia de bordes (14) y bases (22) cuya significación estadística, como en el caso de las acumulaciones cerradas, resulta marginal. Aun así, debemos resaltar el valor de los fondos debido a que muestran algunas cuestiones interesantes a la hora de concebir estos elementos recortados. Así, en primer lugar destacan cuatro bases de morteros o copas finas anaranjadas que han sido talladas en el galbo tras el desarrollo del fuste, lo que sugiere que pudieron ser utilizados como tapadera o soporte (fig. 8: 1-3). Por otro lado, encontramos piezas hechas a partir del recorte de los límites de bases planas, anulares, umbilicadas (fig. 8: 17-21) y de un pomo de tapadera común romana (fig. 8: 16), con lo que parece que estas partes de la cerámica facilitaron la proyección mental del esquema discoidal. De igual modo, los círculos a molde de la TSH y los pintados facilitaron un esquema previo sobre el que tallar, dando lugar a individuos en los que estas decoraciones quedaron inscritos (fig. 8: 9 y 13-14).

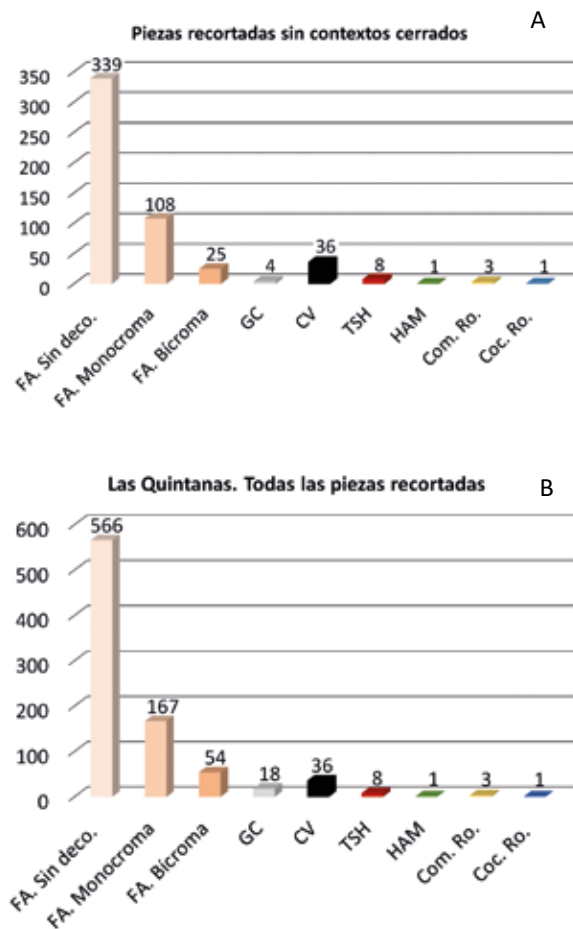


Fig. 9. Piezas recortadas por producción cerámica excluyendo los contextos cerrados (A) y de toda la muestra de Las Quintanas (B).

En relación a los motivos decorativos pintados, apenas encontramos novedades con respecto de lo documentado en los conjuntos cerrados, ya que nuevamente el grueso de las piezas muestra líneas rectas y onduladas, bandas y semicírculos concéntricos. En todo caso, destacan dos ejemplares que exhiben frios rectangulares con semicírculos enfrentados (fig. 8: 11-12), en los que claramente se intentó tallar en torno a este motivo decorativo.

Otro ejemplar singular es un galbo fino anaranjado que presenta un grafito en el centro (fig. 8, 25). En efecto, esta pieza fue hallada en el relleno del pozo artesiano fallido del sector B1 y exhibe el trazo postcocción de una *E* capital latina o <to> del signario celtibérico (Coria, 2021: 193, fig. 92, 6). En este caso, es complicado saber si la letra fue ejecutada tras o después de la talla. Sin embargo, nos inclinamos a pensar que fue posterior, ya que el fragmento pertenece a una tinaja y resulta difícil pensar que un grafito tan pequeño fuera concebido para un vaso de estas dimensiones, más cuando los que aparecen en este tipo de cerámicas son claramente más grandes (p. ej. Gómez y Sanz, 1993: fig. 17: 20; Coria, 2021: 192, fig. 91: 1 y 4).

Las medidas que ofrece este conjunto son más heterogéneas que las de los cerrados, puesto que incluye ejemplares de dimensiones que se salen de la media. Así, encontramos piezas con diámetros de entre 1,6 y 9,2 cm, aunque los más frecuentes (59,6 %) presentan entre 2,8 y 4,3 cm. A este grupo le siguen otros dos, uno con un tamaño ligeramente mayor (4,4-6,5 cm; 25,5 %) y el otro menor (2,3-2,7 cm; 9,5 %). En contraste, las fichas más pequeñas (1,6-2,2 cm; 3,4 %) y grandes (6,5-9,2 cm; 1,9 %) son anecdóticas. En relación a los espesores de la pared, encontramos una notable heterogeneidad de medidas (de 2,3 a 17,7 mm), si bien podemos percibir una clara predilección (68 %) por partes de vasos con grosores entre 4,4 y 7,1 mm. Asimismo, se detectan otras dos agrupaciones por encima y por debajo de este rango: una de fichas ligeramente más finas (3,8-4,3 mm; 7,4 %) y otra de piezas un poco más gruesas (7,2-9 mm; 15,8 %). Ello contrasta con la poca significación estadística de los ejemplares más delgados (2,3-3,7 mm; 3,1 %) y espesos (9,1-17,7 mm; 5,7 %). En cuanto al peso, la mayoría (75,4 %) registra entre 3 y 14 g, 14,5 % entre 15-22 g, y los individuos más ligeros (<3 g; 2,3 %) y más pesados (>22 g; 7,8 %) son más infrecuentes. Entre ellos destacan los tres individuos más masivos, con 114, 144 y 224 g respectivamente, que se corresponden con los ya mencionados fondos recortados de copas o morteros finos anaranjados (fig. 8: 1-3).

La mayor parte de la muestra exhibe entre 6-8 golpes (70,5 %), mientras que aquellas piezas con menos (2-5; 12,2 %) y más impactos (9-14; 17,3 %) son claramente inferiores. Asimismo, el lote muestra fundamentalmente fracturas concoideas posiblemente como resultado de talla bipolar, aunque hay casos en los que se observan varias fracturas de este tipo realizadas de forma muy precisa, lo que invita a pensar que fueran ejecutadas a través de presión (p. ej. fig. 8, 4). También se han documentado algunas intensamente pulidas en los bordes (p. ej. fig. 8: 15 y 22-24), lo que ha dificultado en buena medida la detección del número de impactos. Por último, destacan dos recortes finos anaranjados perforados en el centro (fig. 8: 26-27) cuyos agujeros fueron realizados a través de abrasión gracias al giro continuado de un punzón, de acuerdo a las marcas existentes en el orificio de la que está completa (fig. 10). Este tipo de piezas han sido frecuentemente interpretadas como pesas de telar (Herrera y Gómez, 2004: 279-280, citado en: Moreno y Adroher, 2019: 70) y para redes de pesca (Bernal, 2008: 186). Sin embargo, en nuestro caso creemos que se trata de abalorios o cuentas de collar debido a su peso liviano (3 g cada una), lo que las haría poco efectivas a la hora de hundir la red en las aguas o de tensar los hilos del telar.

Análisis de conjunto. Llegados a este punto, resulta pertinente hacer un ejercicio comparativo entre las



Fig. 10. Microfotografía del orificio de la pieza D1-1147-6.

agrupaciones caracterizadas para poner de relieve, en su caso, los distintos *modus operandi* del registro analizado. Si bien se han documentado ciertas diferencias, creemos más adecuado comenzar haciendo hincapié en las tendencias comunes a la hora de confeccionar estas piezas recortadas.

La primera de ellas es la selección de materia prima, ya que se ha comprobado la prevalencia del uso de cerámicas finas anaranjadas en detrimento de otras especies vasculares (fig. 9: B). En este sentido, la presencia de ejemplares hechos en otras producciones pone de relieve varias cuestiones de interés. Por un lado, delata una mayor selección de la alcajería disponible, aspecto posiblemente motivado por la búsqueda de piezas especiales hechas con vajilla fina y escasa como la TSH y gris cérea⁶. Esto destaca especialmente en los conjuntos cerrados, ya que junto al amplio conjunto fino anaranjado, en estos depósitos tan solo comparecen unas pocas fichas grises céreas, las cuales además suponen más de tres cuartas partes de las confeccionadas en esta clase (14 de 18). Por otro lado, la documentación de pocos individuos en especies comunes, como la tosca vaccea y la común de cocina romana, indicaría una escasa predilección por estas producciones de pastas menos decantadas y de valor estético escaso, aunque éstas fueran bastante frecuentes entre las vasijas desechadas⁷.

La segunda tendencia es la predisposición por el empleo de fragmentos finos anaranjados no decorados respecto a las que presentan monocromía y bicromía. En este sentido, es interesante comprobar que casi la mitad de las fichas bícromas (29 de 54) comparecen en las acumulaciones cerradas, lo que pone de relieve su carácter singular. Igualmente, observamos una clara tendencia por el uso de galbos frente a bordes y bases, seguramente debido a la búsqueda de fragmentos lo más planos posibles, sumado al hecho de que los amorfos son las partes de la cerámica más versátiles y fáciles de recortar (Moreno y Adroher, 2019: 83).

Por otra parte, si comparamos los parámetros obtenidos (diámetro, anchura de la pared, peso, y golpes visibles) (figs. 11-12) percibiremos dentro de unas tendencias generales, ligeras diferencias entre unos contextos y otros, lo que indica la existencia de *modus operandi* algo distintos entre los talladores.

Así, se observa que la tinaja B1-1513 es el conjunto que alberga porcentualmente más piezas pequeñas, seguida del hoyo A1-13026, que presenta ejemplares con diámetros ligeramente superiores. Por contraparte, tal y como comentábamos anteriormente, el resto de la muestra de Las Quintanas recoge individuos que se salen de la media, siendo el más grande uno que

alcanza los 9,2 cm de diámetro (fig. 11: A). Sin embargo, resulta de interés comprobar que, en los tres grupos, las piezas más frecuentes son aquellas que tienen entre 2 y 4 cm de diámetro, que en suma suponen el 69,32 % del total estudiado (fig. 11: B).

Por otra parte, identificamos parecidos rangos del grosor de la pared de los dos contextos cerrados, sugiriendo una similar selección de los fragmentos tallados. No obstante, si atendemos a los espesores más frecuentes de estas dos agrupaciones, advertimos que el tallador del conjunto de la tinaja B1-1513 optó por recortar individuos más finos que el del hoyo de la casa 1 romana. Este panorama contrasta con la do-

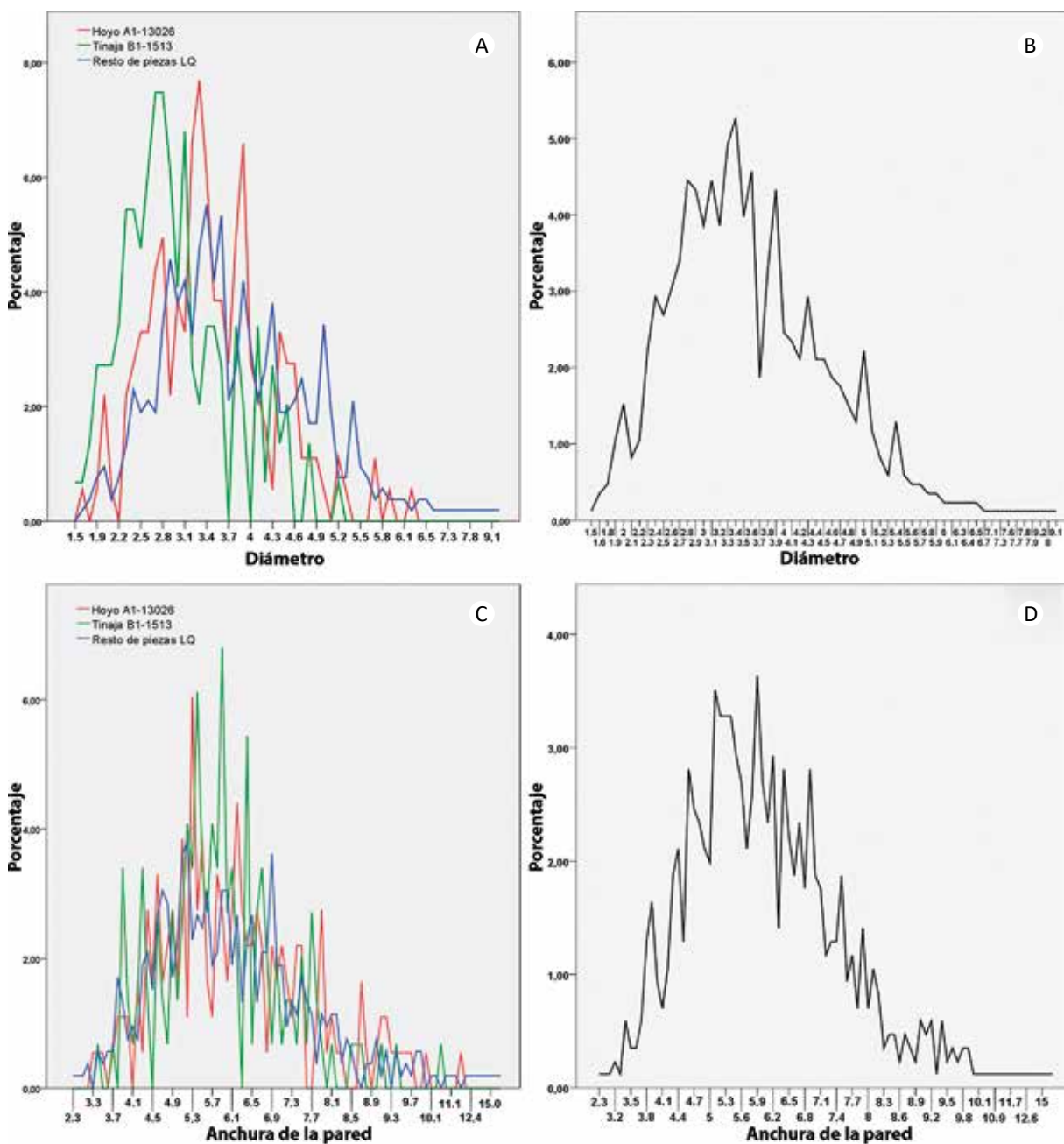


Fig. 11. Significación porcentual de distintas variables: diámetros de los tres conjuntos (A) y de todas las piezas (B); anchura de la pared de los tres contextos (C) y de toda la muestra (D).

cumentación de ejemplares más gruesos en el resto de la muestra de Las Quintanas, llegando a los 17,7 mm (fig. 11: C). Con todo ello, de forma general podemos decir que las anchuras de la pared predilectos (69,2 % del total) por los artesanos pintianos fueron aquellos entre 4,4 y 7,1 mm (fig. 11: D).

En cuanto al peso, es clara la comparecencia de ejemplares más ligeros en los contextos cerrados que en el resto del yacimiento, habida cuenta de la presencia de individuos muy masivos como los ya mencionados cuencos-copa o morteros finos anaranjados (fig. 12: A). Si afinamos un poco más, resulta de interés constatar que el artífice del lote B1-1513 se preocupó por con-

seguir piezas menos pesadas que el de A1-13026. Con todo ello, en términos generales podemos decir que las más frecuentes (58,9 %) pesan entre 3 y 9 g (fig. 12: B).

Los golpes visibles (fig. 12: C y D), las técnicas de talla y de acabado delatan, en cierta medida, la experiencia y el *savoir faire* de los artesanos. En este sentido, es inequívoco que los talladores de las dos agrupaciones cerradas contaron con una pericia similar, puesto que en ambos casos se identifican fracturas concoideas posiblemente producto de percusión bipolar, y entre 4 y 14 impactos visibles. No obstante, el artífice de B1-1513 dio de media menos golpes que el del lote de A1-13026. En este sentido, es evidente

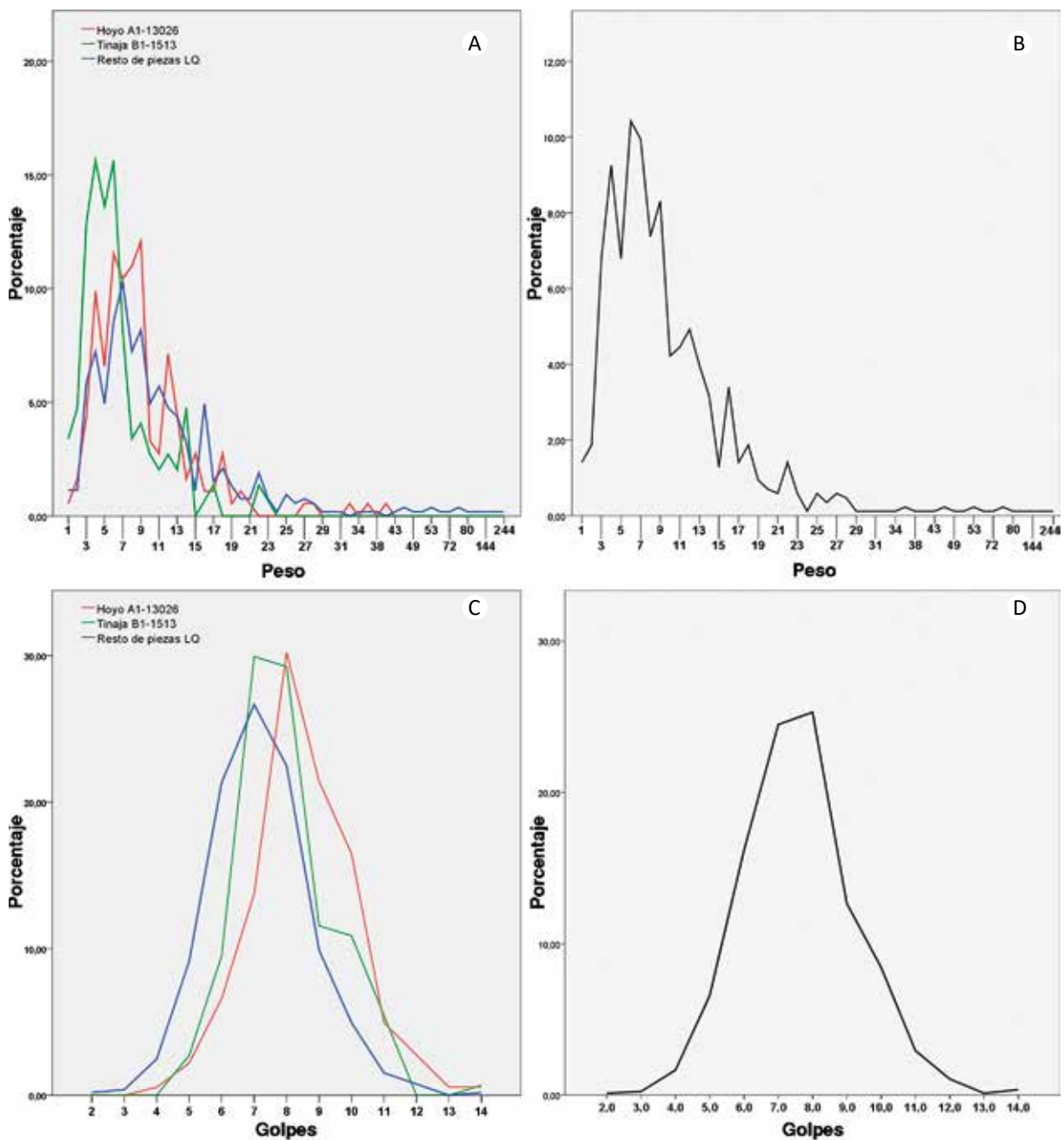


Fig. 12. Significación porcentual de distintas variables: peso de los tres conjuntos (A) y de todas las piezas (B); golpes visibles de la pared de los tres contextos (C) y de toda la muestra (D).

que el primero de ellos consigue ejemplares mejor acabados —más redondeados, pequeños, finos y ligeros, además de que pone más atención en la talla en torno a los elementos decorativos—, lo que sugiere un mayor número de golpes no siempre indica un mejor producto final. En cuanto al resto de la muestra de Las Quintanas, se documentan primordialmente las fracturas concoideas hechas posiblemente con talla bipolar desde una de las caras, junto a una menor proporción de ejemplares tallados a través de presión, pulido y abrasión para confeccionar orificios, lo que refrenda que se conocían otras técnicas para concebir estas cerámicas recortadas⁸. Asimismo, la media de impactos de esta agrupación es menor que la de los contextos cerrados, en parte debido a algunos con muy pocos golpes visibles a causa de la erosión o el pulido. Con todo, el conjunto total de los datos indica que las piezas más frecuentes (78,6 %) estuvieron rematadas con 6-9 golpes (fig. 12: D).

Después de todo lo dicho, podemos esbozar una clasificación preliminar de las piezas recortadas de *Pintia*, teniendo en cuenta el diámetro⁹ y el soporte, ya que se trata de las variables que proporcionan más elementos distintivos con vistas a determinar su posible funcionalidad.

- Tipo I. Se trata de las más pequeñas y difíciles de manejar, ya que cuentan con menos de 2 cm de diámetro. Están confeccionadas a partir de producciones de alta calidad (fina anaranjada, gris cérea, TSH), y suponen el grupo más minoritario del total estudiado (2 %).
- Tipo II. Ejemplares con diámetros que oscilan entre 2 y 4 cm, realizados mayoritariamente en vajilla de mesa (fina anaranjada, gris cérea, TSH), y en menor medida común (tosca vaccea, hecha a mano). Asimismo, es el grupo más frecuente de la muestra (69,3 %).
- Tipo III. Piezas que dispone de 4,1-5 cm de diámetro, realizadas sobre todo a partir de vasos finos anaranjados, aunque incluye algunos ejemplares en cerámica tosca vaccea, y de forma residual, unos pocos en gris cérea si los comparamos con el tipo II. Asimismo, se trata de la segunda agrupación más representada del conjunto (20,3 %).
- Tipo IV. Incluye las cerámicas recortadas más grandes, ya que muestran diámetros superiores a los 5 cm. Además, integra soportes no documentados en las agrupaciones anteriores, como la cerámica común y de cocina romana, si bien las producciones más frecuentes siguen siendo la fina anaranjada y tosca vaccea. Por otra parte, encontramos en este tipo ejemplares especiales, concretamente los cuatro fondos de cuenco-copa o morteros, los cuales no pueden considerarse piezas discoidales en sentido estricto. Por último, se trata del tercer grupo más significativo del lote analizado (8,4 %).

Discusión y conclusiones

Tras todo lo expuesto anteriormente, resulta pertinente reflexionar sobre el significado y funcionalidad de las piezas recortadas. Así, tal y como mencionábamos al comienzo de este trabajo, estos elementos se identifican desde el Neolítico hasta prácticamente nuestros días, hecho que pone de relieve el afán de las comunidades preindustriales por reciclar productos elaborados, los cuales cumplen otras funciones usualmente distintas a la primera que tuvieron (Carreras y Nadal, 2002-03: 75). Esta dinámica se entiende dentro de sistemas y estilos de vida en los que se optimizan los recursos naturales existentes, lo que contrasta de manera rotunda con las desmesuradas formas de producción y consumo actuales. Y es que en las sociedades de la Antigüedad, prácticamente cualquier material era susceptible de ser reparado y/o reciclado, desde metales, hueso, material constructivo, vidrio, y, por supuesto, la cerámica (Velo, Sánchez y Orfila, 2020).

Si tornamos nuestra mirada hacia la Protohistoria y época romana de Iberia, advertiremos que estas piezas recortadas son elementos usuales en el registro arqueológico, pero que apenas han sido objeto de estudios que profundicen en sus características tecnológicas, morfológicas y funcionales. Así, para el ámbito hispano contamos tan solo con dos trabajos específicos, siendo el primero y más antiguo el realizado por Z. Castro (1978), en el que se analiza un lote bastante numeroso de recortes sobre paredes (777) provenientes de tres yacimientos ibéricos de la provincia de Gerona: Mas Castellar de Pontós, Ullastret y Porqueres. Asimismo, la autora realiza un sencillo análisis estadístico teniendo en cuenta el diámetro, grosor, y tratamiento de los bordes, que le conducen a valorar distintas hipótesis sobre su función. El segundo y más reciente es el estudio de D. Moreno y A. Adroher (2019), en el que ensayan un interesante estado de la cuestión sobre estos elementos a raíz de las piezas discoidales recuperadas del depósito votivo del Zacatín de Granada, fechado en el siglo IV a. C. Aparte de las reflexiones sobre el significado de estos artefactos —incluyendo su posible uso como tapadera, fichas de juego, pesas de telar y de redes de pesca, como material simbólico e incluso higiénico—, el valor de dicho trabajo es el de marcar unas líneas de actuación para futuras investigaciones, que en buena medida han ayudado y guiado el desarrollo de este estudio.

Con todo, lo más usual es que este tipo de piezas sean tratadas de forma breve en obras generales, como es el caso de los apartados dedicados a las halladas en los yacimientos ibéricos del Puig de la Nau (Castellón, Valencia) (Oliver y Gusi, 1996: 167-168) y Olèrdola (Barcelona) (Molist, 2009), o los *calculi* de las termas de Arcaya/*Suestatium* (Álava) (Loza, Loza y Niso, 2015: 298-305). Algo similar ocurre en el grueso de los trabajos de yacimientos de la Edad del Hierro y

VARIABLE	Hoyo A1-13026		Tinaja B1-1513		Resto piezas LQ		Toda la muestra	
	Rangos total	Rango mayoritario	Rangos total	Rango mayoritario	Rangos total	Rango mayoritario	Rangos total	Rango mayoritario
DIÁMETRO MÁXIMO (cm)	1,6-6,3	2-4,6	1,5-5,2	1,9-4,3	1,6-9,2	2,8-4,3	1,5-9,2	2-4
ANCHURA PARED (mm)	3,3-11	4,4-7,9	3,4-10,4	3,9-6,7	2,3-17,7	4,4-7,1	2,3-17,7	4,4-7,1
PESO (g)	1-40	4-9	1-22	3-7	1-224	3-14	1-224	1-10
GOLPES VISIBLES	4-14	7-10	4-14	7-9	2-14	6-8	2-14	6-9

Fig. 13. Rangos totales y mayoritarios de las variables analizadas en cada uno de los contextos.

época romana de la meseta Norte, tales como *Desso-briga* (Palencia) (Martín Hernández, 2016: 133 y 355), Segovia (Martín Vela y Marcos, 2010-2011: 51, 53, lám. 3, 5), Valladolid (Sánchez y Santamaría, 1996: 92-93, fig. 7: 21), Coca (Segovia) (Arribas, Blanco y Reyes, 2014: 60, lám. 12) o el poblado de La Corona/El Pesadero (Manganeses de la Polvorosa, Zamora) (Misiego *et al.*, 2013: 219, 244 y 313). Aun así, encontramos en esta zona algunas obras que le dedican un poco más de atención, sobre todo cuando son interpretadas como fichas de juego. En este caso destacan los trabajos de los *calculi* de la villa romana de Quintanilla de la Cueva (Palencia) (Pérez, 2000) y *Termes* (Soria) (Pérez y Arribas, 2016: 92-93). Con todo, creemos que el estudio más revelador para esta área es el dedicado al campamento romano de Rosinos de Vidriales (Zamora) (Carretero, 1998), ya que en este yacimiento se documentaron 31 fichas cerámicas asociadas a varias *tabulae lusoriae*.

En este panorama arqueológico destaca con luz propia el yacimiento de *Pintia*. En efecto, para cronología protohistórica y romana es la referencia con más piezas recortadas de la meseta Norte. En este sentido, la extensa muestra recuperada nos ha proporcionado datos relevantes sobre el *modus operandi* a la hora de confeccionar estos elementos, si bien la determinación de su posible funcionalidad se nos hace más esquiva debido a la naturaleza del grueso de los contextos en los que aparecen —sobre todo echadizos de preparación, hoyos, y basureros—.

Comenzando con las dos acumulaciones cerradas, resulta plausible que fueran lotes destinados al conteo en virtud de la coexistencia de piezas de distintos formatos, con diámetros que oscilan entre 1,6-6,2 cm en el caso del hoyo A1-13026; y 1,5-5,2 cm en el de la tinaja B1-1513, y con una predilección en ambos casos por aquellas que oscilan entre 2 y 4 cm. Asimismo, los ejemplares de estos dos ambientes presentan los bordes trabajados sin llegar a estar pulidos, lo que parece ser una característica propia de los recortes que fueron usados para este fin (Moreno y Adroher, 2019: 84). Por otro lado, su presencia en contextos con un carácter más artesanal que doméstico (Coria, 2021: 130) invita a pensar en su utilización en labores de cuantificación de productos o en el transcurso de intercambios. En cambio, resulta más complicado considerarlas como parte de un sistema ponderal, tal y como se ha sugerido (Moreno y Adroher, 2019: 73) para un reducido lote (tan solo 11 piezas) del Depar-

tamento 97 de La Bastida de les Alcuses (Valencia) (Fletcher, Pla y Alcácer, 1969: 270-271). En nuestro caso, si tenemos en cuenta el total de ejemplares de cada agrupación, advertimos que ofrecen rangos bastante amplios de pesos (fig. 13), además de que no hay correlación entre esa variable y el diámetro. Ello no excluye la posibilidad de que las piezas con valores de masa más frecuentes —4-9 g para el hoyo A1-13026 y 3-7 g en la tinaja B1-1513— pudieran haber sido utilizadas en algún sistema ponderal.

Otra hipótesis es que estos conjuntos sean fichas de juego, tal y como se apuntó hace un tiempo para el lote de la casa 1 romana (Centeno *et al.*, 2003: 86-87). A este respecto, hemos de destacar la importancia de las actividades lúdicas en el pasado, puesto que ya se documentan juegos de mesa —posiblemente de carreras— desde al menos el IV milenio a. C. (Depaulis, 2020: 136). Estos se hicieron cada vez más frecuentes en la Antigüedad, con ejemplos como el juego real de Ur en Mesopotamia, el *senet* egipcio o la *petteia* griega, si bien podemos afirmar que fue con Roma cuando verdaderamente disfrutaron de gran difusión entre la población (Jiménez, 2014: 126). Así, encontramos varios juegos de tablero como el *terni lapilli* (tres en raya), *duplum molendinum* (juego del molino) o el *ludus duodecim scripta* (juego de las doce marcas), y por supuesto el *ludus latruncolorum* (juego de los ladrones) (García, 2022). Esta “fiebre” romana por los juegos de mesa se hizo notar a lo largo y ancho del Imperio, hasta el punto de que llegaron a ser introducidos en sitios tan lejanos, en los que *a priori* eran desconocidos con anterioridad, como Britania e Irlanda (Hall y Forsyth, 2011).

En el caso de los dos conjuntos cerrados de *Pintia*, encontramos ciertas dificultades para interpretarlas con seguridad como *pessoi* o fichas de juego. En primer lugar, ambos contextos carecen de otros elementos asociados relacionados con los *ludi* como tableros o *calculi* en otros soportes (p. ej. vidrio o hueso). En segundo lugar, suponen una ingente acumulación de piezas recortadas, lo que implicaría disponer de varias *tabulae lusoriae* para desarrollar partidas. A este respecto, resulta interesante calcular los tableros de *ludus latruncolorum*¹⁰ necesarios de acuerdo al número de piezas por jugador. Así, si tomamos las estimaciones de Carretero (1998: 119-120), que fija 34 piezas —cada oponente con 16 peones y 1 centurión— por partida, podemos considerar que harían falta mínimo 5 tableros para poder usar casi todos los

ejemplares del hoyo A1-13026, y 4 en el caso de la tinaja B1-1513, lo cual supone una cantidad considerable si tenemos en cuenta el ratio de *tabulae lusoriae* y *calculi* que aparecen en otros yacimientos como *Petavonium*, donde se documentan 6 tableros y tan solo 70 fichas (Carretero, 1998). Esta cuantía aumenta más si tomamos en consideración las estimaciones de otros autores como Murray (1952), que propone 18 fichas por partida, o García (2022: 137), que sugiere 18/26. Por último, ambos contextos carecen de ejemplares con los rebordes pulidos, una característica usual en las piezas recortadas atribuidas al juego (Moreno y Adroher, 2019: 84).

Con todo ello, tampoco queremos excluir taxativamente el uso como fichas de juego de estas acumulaciones, ya que el grueso dispone de diámetros inferiores a los 5 cm, medida comúnmente aceptada para que podamos hablar de *peSSI* (Moreno y Adroher, 2019: 84). Además, las diferencias de tamaño de estas agrupaciones son compatibles con el desarrollo de juegos como el *ludus latruncularum*, que incluye piezas menudas, los peones, y otras de mayor proporción, los centuriones (Ponte, 1986: 13-139, citado en: Carretero, 1998: 120). Por su parte, si tenemos en cuenta los datos estadísticos, podemos aventurar que el conjunto de la tinaja B1-1513 es el que presenta características más cercanas a la función lúdica, ya que alberga un menor número de ejemplares —por tanto, se necesitan menos tableros—, son más pequeños (solo uno supera los 5 cm de diámetro), mejor acabados y menos pesados si lo comparamos con los del hoyo A1-13026. Además, este lote también reúne más individuos grises céreos, que serían idóneos como fichas especiales en las partidas; amén de una pieza tallada en torno a los círculos concéntricos pintados, que bien pudiera estar imitando los *calculi* de hueso decorados con incisiones concéntricas (p. ej. Schädler, 1994: 61; Carretero, 1998: 134, fig. 5, 3). En relación a esto último, tenemos pocas dudas del uso como fichas de juego de otros ejemplares documentados fuera de estos contextos, concretamente nos referimos a tres realizados en TSH a partir del recorte de círculos hechos a molde (p. ej. fig. 8: 14) que buscan obtener piezas similares a los *calculi* de hueso trabajado mencionados previamente. Igualmente podemos considerar como *peSSI* otro individuo, también en sigilata hispánica, que muestra sus rebordes totalmente pulidos (fig. 8: 15).

En cuanto al resto de piezas de Las Quintanas, es factible interpretar aquellas con menos de 5 cm de diámetro (tipos I, II y III) particularmente como elementos de conteo, y fichas de juego, sobre todo las más pequeñas (tipo I) y realizadas en cerámica de alta calidad. Sin embargo, tampoco excluimos como *peSSI* las realizadas en producciones comunes, ya que son frecuentes en este soporte si atendemos a otros yacimientos peninsulares (p. ej. Carretero, 1998: 130, fig. 4: 12-31; Loza, Loza y Niso, 2015: 302,

fig. 131: 1-8). Bien distintas serían las dos que disponen de orificios en el centro y los rebordes totalmente pulidos (fig. 8: 26-27), que cabe valorar como cuentas de collar. Por su parte, aquellas que muestran más de 5 cm de diámetro (tipo IV) posiblemente fueran utilizadas como tapones, aparte de formar parte de los sistemas de cuantificación y/o ponderales. Incluso, algunas confeccionadas en cerámica tosca con los bordes pulidos (fig. 8: 22-24) pudieron haber sido empleadas como material higiénico (Charlier *et al.*, 2012), aunque habría que efectuar análisis de residuos para corroborar tal hipótesis. Finalmente, los cuatro morteros/cuencos-copa finos anaranjados (fig. 8: 1-3) hemos de contemplarlos como tapaderas o soportes.

Para terminar, en lo que respecta al registro de piezas recuperado en el ámbito simbólico de la muerte, hemos visto cómo su distribución apunta preferentemente a cronologías avanzadas de los siglos II a. C. a I d. C. Por otro lado, la coincidencia de algunas agrupaciones de piezas recortadas con áreas de intenso expolio en época romana, nos hace sospechar una estrecha relación entre ambos fenómenos, máxime cuando observamos la diferente naturaleza de estos recortes realizados sobre paredes con respecto de los aparecidos en tumba preferentemente sobre fondos.

En suma, la recopilación y el estudio de la muestra, en verdad abultada, de piezas cerámicas recortadas y su presencia en contextos variados y áreas funcionales diversas del yacimiento de *Pintia*, creemos que ofrece un primer acercamiento de cierto alcance para la comprensión de estos humildes objetos con “segunda vida”, en general poco estimados o atendidos en la bibliografía especializada.

Notas

1. Habitualmente utilizamos esta terminología para referirnos a materiales hallados fuera de los conjuntos cerrados, que podrían corresponder a alteraciones postdeposicionales, fruto del expolio y destrucción de las tumbas por agentes diversos, incluso de época. En el estudio de este cementerio pudimos comprobar que pese a dichas alteraciones, esos materiales en posición secundaria mantienen proximidad a su posición original, por lo que contribuyen a configurar la estratigrafía horizontal de este cementerio (Sanz, 1997: 467).

2. De este gráfico han sido excluidos 32 ejemplares provenientes de labores de limpieza y del nivel superficial. También se han eliminado otros 19 hallados en las tumbas visigodas, pues se tratan de piezas recortadas hechas a partir de producciones cerámicas vacceas y romanas que claramente fueron sustraídas de sus contextos arqueológicos originales al construir cada una de las sepulturas. Finalmente, no se han contado 2 del nivel situado por debajo del “vacceo presertoriano y sertoriano”, ya que es una fase excavada recientemente (campana 2022) y se encuentra actualmente en estudio.

3. La primera publicación que dio a conocer la casa 1 romana (Centeno *et al.*, 2003: 85-87) se señala que el hoyo contenía 212 piezas recortadas. Sin embargo, la revisión del material del relleno indica que la cantidad exacta de ejemplares es de 182.

4. En relación a ello, han sido excluidas las piezas recuperadas de las tumbas visigodas, por cuanto consideramos que en realidad provienen de contextos pretéritos; así como aquellas documentadas durante las labores de limpieza y del nivel superficial de Las Quintanas. También han sido apartadas del análisis estadístico cuatro ejemplares del sector G1 que fueron reconocidos una vez finalizado el trabajo, y las recuperadas de la campaña 2022 por ser un material todavía en proceso de estudio, concretamente nos referimos a 7 del nivel presertoriano y sertoriano que fueron halladas en un paquete de preparación de ceniza para asentar la casa 10; y 2 de la fase identificada por debajo de esta vivienda. Por su parte, los ejemplares de Las Ruedas, los cenizales de El Espino y la parcela 61, Landecastro, el cerro de Pajares y Carralaceña tampoco han sido tenidos en cuenta con el objetivo de centrar nuestro estudio en el conjunto proveniente de la zona de hábitat. A este respecto, hemos de señalar que todas las piezas excluidas (152 de 1006) apenas aportan novedades a los resultados obtenidos, con lo que tanto sus características como parámetros se encuentran dentro de lo observado en el conjunto analizado.

5. Este dato ha sido obtenido gracias a una experimentación inicial llevada a cabo por el Dr. Policarpo Sánchez Yustos, a quien agradecemos su colaboración. Asimismo, se comprobó que si el contragolpe no va en la misma dirección que el golpe, hay peligro de lascar la pieza. En cualquier caso, no es descartable la factura de algunas de estas piezas por presión con tenacillas metálicas. Un estudio de arqueología experimental está en curso sobre este particular para poder establecer con precisión los estigmas de talla característicos de su producción.

6. A este respecto, destacamos que se trata de dos de las producciones más escasas del registro de Las Quintanas, ya que la gris cérea supone el 1,13 % y la TSH el 1,83 % del total (Coria, 2021: 133). Igualmente, en la necrópolis de Las Ruedas se ha detectado en posición secundaria un único ejemplar hecho a partir de un fondo en cerámica torneada negra bruñida, la cual es una especialidad vascular realmente anecdótica tanto en el poblado como en el camposanto.

7. En relación a ello cabe mencionar que, por ejemplo, la cerámica tosca vaccea es la segunda más frecuente (33,46 %) del material analizado en Las Quintanas (Coria, 2021: 161), por lo que su disponibilidad como material reutilizable estaba más que asegurada.

8. Junto a estas técnicas encontramos el caso singular de un fondo de copa fino anaranjado recuperado en superficie del cenital de El Espino que presentaba impactos por ambas caras.

9. Los intervalos de los diámetros de cada uno de los tipos han sido propuestos teniendo en cuenta las tendencias observadas en el análisis estadístico.

10. Las estimaciones han sido realizadas con el *ludus latruncularum* por ser el juego romano que más piezas necesita por oponente y partida.

Bibliografía

ARRIBAS LOBO, P., BLANCO GARCÍA, J. F. y REYES HERNANDO, O. V. (2014): "Campaña de excavación arqueológica de 1999 en Cauca (Coca, Segovia). II. Registro gráfico de algunos materiales arqueológicos". *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 10, pp. 47-72.

BERNAL CASASOLA, D. (2008): "Arqueología de las redes de pesca. Un tema crucial de la economía marítima hispano-romana". *Mainake*, 30, pp. 181-215.

BERNARDO STEMPEL, P. DE, ROMERO CARNICERO, F. y SANZ MÍNGUEZ, C. (2012): "Grafitos con signario celtibérico en cerámicas de Pintia (Padilla de Duero-Peñafiel, Valladolid)". *Palaeohispanica. Revista sobre lenguas y cultu-*

ras de la Hispania antigua, 12, pp. 157-194.

CARRERAS MONFORT, C. y NADAL LORENZO, J. (2002-03): "Reflexiones en torno a la cultura material. Nuevas aproximaciones". *Pyrenae*, 33-34, pp. 65-80.

CARRETERO VAQUERO, S. (1998): "El *ludus latruncularum*, un juego de estrategia practicado por los equites del Ala II Flavia". *BSAA*, 64, pp. 117-140.

CASTRO CUREL, Z. (1978): "Piezas discoidales en yacimientos del Nordeste de Cataluña". *Cypsela*, 2, pp. 173-196.

CENTENO CEA, I., SANZ MÍNGUEZ, C., VELASCO VÁZQUEZ, J. y GARRIDO BLÁZQUEZ, I. (2003): "Aproximación al urbanismo vacceo-romano de Pintia". En C. Sanz y J. Velasco (eds.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas Vacceas, Romanas y Visigodas (1999-2003)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 69-98.

CHARLIER, P., BRUN, L., PÊTRE, C. y HUYNH-CARGLIER, I. (2012): "Toilet hygiene in the classical era". *British Medical Journal*, 345, p. e8287.

CORIA NOGUERA, J. C. (2021): *La cerámica del oppidum vacceo-romano de Las Quintanas, Pintia (Padilla/Pesquera de Duero, Valladolid). Estudio analítico y contextual*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid. Vaccea Monografías, 10.

CORIA NOGUERA, J. C. y SANZ MÍNGUEZ, C. (2021): "Un pozo artesiano fallido de época romana en el oppidum de Pintia (Padilla/Pesquera de Duero, Valladolid)". *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 17, pp. 149-176.

DEPAULIS, T. (2020): "Board games before Ur?". *Board Game Studies Journal*, 14, pp. 127-144.

FLETCHER, D., PLA, E. y ALCÁCER, J. (1969): *La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)*, II. Valencia: Diputación Provincial. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 25.

GARCÍA GUTIÉRREZ, A. (2022): *Ludus Latruncularum. El juego de estrategia más popular de la Antigua Roma*. Antequera: ExLibric.

GIBBS, K. T. (2008): "Pierced clay disks and Late Neolithic textile production". En J. M. Córdoba, M. Molist, M. C. Pérez, I. Rubio y S. Martínez (eds.), *Proceedings of the 5th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East. Madrid, April 3-8 2006*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, Vol. 2, pp. 89-96.

GÓMEZ PÉREZ, A. y SANZ MÍNGUEZ, C. (1993): "El poblado vacceo de Las Quintanas, Padilla de Duero (Valladolid): Aproximación a su secuencia estratigráfica". En F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.), *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, pp. 335-370.

HALL, M. A. y FORSYTH, K. (2011): "Roman rules? The introduction of board games to Britain and Ireland". *Antiquity*, 85, pp. 1325-1338.

HERRERA GONZÁLEZ, M. D. y GÓMEZ TOSCANO, F. (2004): *Tell Abu Hawam (Haifa, Israel). El horizonte fenicio del Stratum III británico*. Salamanca-Huelva: Universidad de Huelva.

JIMÉNEZ CANO, C. (2014): "Estudio preliminar sobre los juegos de mesa en Hispania". *Antesteria*, 3, pp. 125-138.

LOZA LENGARAN, R., LOZA URIARTE, M. y NISO LORENZO, J. (2015): *Las termas romanas de Arcaya / Suestatium (Arkaia. Vitoria-Gasteiz). Memoria de las intervenciones arqueológicas en Otazibarra (1976-1982)*. Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava. Memorias de yacimientos alaveses, 13.

MARTÍN HERNÁNDEZ, E. (2016): *Dessobriga. Campaña 2016*. Informe depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Burgos, de la Junta de Castilla y León. Inédito

- MARTÍN VELA, R. y MARCOS HERRÁN, F. J. (2010-2011): "Cerámicas de la II Edad del Hierro en el foso de la calle Daoíz 13/Paseo de Juan II (Segovia): interpretación y contextualización". *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 6-7, pp. 45-60.
- MISIEGO TEJEDA, J. C., MARTÍN CARBAJO, M. Á., MARCOS CONTRERAS, G. J., SANZ GARCÍA, F. J., PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., DOVAL MARTÍNEZ, M., VILLANUEVA MARTÍN, L. A., SANDOVAL RODRÍGUEZ, A. M., REDONDO MARTÍNEZ, R., OLLERO CUESTA, F. J., GARCÍA RIVERO, P. F., GARCÍA MARTÍNEZ, M. I. y SÁNCHEZ BONILLA, G. (2013): *Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de 'La Corona/El Pesadero', en Manganeses de la Polvorosa. La Edad del Hierro y la Época Romana en el norte de la provincia de Zamora*. Valladolid: Consejería de Cultura y Turismo. Arqueología en Castilla y León. Memorias, 19.
- MOLIST I CAPELLA, N. (2009): "Peces discoïdals". En N. MOLIST (ed.), *La intervenció al sector 01 del Conjunt Històric d'Olèrdola. De la Prehistòria a l'etapa romana (campanyes 1995-2006)*. Barcelona: Museu d'Arqueologia de Catalunya-Olèrdola. Monografies d'Olèrdola, 2, pp. 401-403.
- MORENO RODRÍGUEZ, D. y ADROHER AUROUX, A. (2019): "Piezas discoïdals recortadas en cerámica: perspectiva desde un depósito ibero de Iliberri (Granada)". *Zephyrus*, 84, pp. 63-88.
- MURRAY, H. J. R. (1952): *A History of Board-games Other Than Chess*. Oxford: Oxford University Press.
- OLIVER FOIX, A. y GUSI JENER, F. (1995): *El Puig de la Nau. Un hàbitat fortificat ibèric en el àmbit mediterràneu peninsular*. Castellón: Servicio de Publicaciones Diputación de Castellón. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenses, 4.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. (2000): "Calculi o fichas de juego". En M. A. GARCÍA (dir.), *La villa romana de Quintanilla de la Cueva (Palencia): memoria de las excavaciones 1970-1981*. Palencia: Diputación Provincial, pp. 195-200.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. y ARRIBAS LOBO, P. (2016): "Cerámicas con grafito y algunos sigilla en TSH de Termes". *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 12, pp. 85-147.
- PONTE, S. DA (1986): "Jogos romanos da Conimbriga". *Conimbriga*, 25, pp. 131-141.
- ROMERO CARNICERO, F. (2018): "Novedades y perspectivas de la Arqueología Vaccea". En C. Sanz y J. F. Blanco (eds.), *Novedades arqueológicas en cuatro ciudades vacceas: Dessobriga, Intercatia, Pintia y Cauca*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid. Vaccea monografías, 6, pp. 9-26.
- SÁNCHEZ SIMÓN, M. y SANTAMARÍA, J. E. (1996): "La ocupación romana en Valladolid. Análisis de los datos de la excavación en el solar nº 6 de la calle Juan Mambrilla". *Numantia. Arqueología en Castilla y León 1993/1994*, 6, pp. 81-102.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1997): *Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Salamanca: Junta de Castilla y León. Arqueología en Castilla y León. Monografías, 6.
- (2008): "Un puñal reliquia vacceo hallado en Pintia (Padilla de Duero, Valladolid)". *GLADIUS, Estudios sobre armas antiguas, arte militar y vida cultural en oriente y occidente*, 28, pp. 177-194.
- (2015): "Premature Death in the Vaccean Aristocracy at Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid). Comparative Study of the Funerary Rituals of two Little 'princesses'". En M. Sánchez, E. Alarcón y G. Aranda (eds.), *Children, Spaces and Identity. Oxford: Oxbow Books. Childhood in the Past Monograph*, 4, pp. 262-281.
- (2016): "La guerra y el armamento vacceo hoy (2014)". En R. Graells y D. Marzoli (eds.), *Bewaffnung und Archäologie des Krieges auf der Iberischen Halbinsel in der Vorrömischen Zeit (6.-1. JH. V. CHR.): Probleme, Ziele und Strategien*. Mainz: Römisch-Germanisches Zentralmuseum-Tagungen, pp. 193-228.
- (2021a): "Vacceos como vacceos: el fin del paradigma arqueológico de la celtiberización en la cuenca media del Duero. Cuarenta años de investigaciones en Pintia (1979-2019)". En *Actualidad de la investigación arqueológica en España III (2020-2021). Conferencias impartidas en el Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: Secretaría General Técnica. Subdirección General de Atención al Ciudadano, Documentación y Publicaciones. Ministerio de Cultura y Deporte, pp. 319-340.
- (2021b): "Landecastro (Torre de Peñañiel) y cerro de Pajares (Padilla de Duero), dos asentamientos menores de la Pintia vaccea". *Vaccea Anuario*, 14, pp. 19-43.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y CORIA NOGUERA, J. C. (2019): "Zona Arqueológica Pintia y Universidad de Valladolid (1979-2019): la construcción del conocimiento científico y su extensión a la sociedad, a cuarenta años vista". En C. SANZ (ed.), *Excisión en claroscuro, luces y sombras. Arqueología, etnografía y arte. VacceArte. 10.ª exposición de arte contemporáneo de inspiración vaccea*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid, pp. 151-197.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, E. (2019): "Campaña XXIX-2018 de excavaciones arqueológicas en Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel)". *Vaccea Anuario*, 12, pp. 6-12.
- (2020): "Campaña XXX-2019 de excavaciones arqueológicas en Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel)". *Vaccea Anuario*, 13, pp. 6-9.
- (2021): *Investigaciones arqueológicas en la necrópolis vaccea de Las Ruedas de Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid). Tumbas 67 a 124 (campañas 2000 y 2002 a 2006)*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid. Vaccea Monografías, 11.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y ROMERO CARNICERO, F. (2009): "Campaña XIX-2008 de excavaciones arqueológicas en Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel)". *Vaccea Anuario*, 2, pp. 6-13.
- SANZ MÍNGUEZ, C., ROMERO CARNICERO, F. y GÓRRIZ GAÑÁN, C. (2009): "Espacios domésticos y áreas funcionales en los niveles sertorianos de la ciudad vacceo-romana de Pintia (Padilla de Duero / Peñañiel, Valladolid)". En M. C. Belarte (ed.), *L'Espai Domèstic i l'Organització de la Societat a la Protohistòria de la Mediterrània Occidental (Ier mil·lenni aC)*. Barcelona: Universitat de Barcelona. Arqueo Mediterrània, 11, pp. 253-270.
- SCHÄDLER, U. (1994): "Latrunculi – ein verlorenes strategisches Brettspiel der Römer". *Homo Ludens*, 4, pp. 47-67.
- VELO GALA, A., SÁNCHEZ LÓPEZ, E. H. y ORFILA PONS, M. (eds.) (2020): *Reutilización y reciclaje. Reflexiones desde la Arqueología*. Granada: Editorial Universidad de Granada.